

CONSIDERACIONES EN TORNO AL OBJETO DE ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGIA FISICA

Federico Dickinson y
Raul Murguía*

“Y al umbral de la ciencia, como a la entrada del infierno, una obligación se impone:

Déjese aquí cuanto sea recelo
Mátese aquí cuanto sea vileza”
Carlos Marx, parafraseando a Dante
Contribución a la crítica de la economía política.

Ofrecimiento

La realización del presente trabajo fue ofrecida, de manera pública, al Dr. Juan Comas por uno de nosotros (F.D.) durante el desarrollo de una reunión de antropólogos físicos llevada a cabo en las instalaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la U.N.A.M. a mediados de 1978. Diversas circunstancias hicieron imposible que nuestro querido maestro conociera, criticara y discutiera lo que aquí proponemos; quede pues, por lo pronto, como una contribución en su homenaje. El ofrecimiento está siendo cumplido.

Advertencia

Esta ponencia tiene como objetivo invitar a todos aquellos interesados, a iniciar una discusión en torno al objeto de estudio de una disciplina antropológica, la antropología física, que año con año aumenta su importancia tanto en la práctica de la investigación profesional como en la misma formación de especialistas, lo cual se puede constatar en el rápido aumento del número de alumnos inscritos en dicha especialidad de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la cantidad, e importancia, de las investi-

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

gaciones en realización (I), plenamente confiados en que también a través de la discusión seria y responsable, sustentada en la práctica profesional, se desarrollan las ciencias. Entregamos este documento a la crítica.

A manera de introducción

La antropología física aparece, como rama claramente diferenciada del saber y del quehacer sociales, hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando se funda, en 1859, la *Societe d'Anthropologie* en Paris,¹ señalando así la cabal toma de conciencia profesional de un conjunto de individuos que se denominaban a sí mismos "Antropólogos",² abriendo —y manteniendo en lo sucesivo— una "distancia" respecto a otro tipo de individuos: "filósofos", "médicos" o "historiadores naturales", que anteriormente no existía.³

Como toda ciencia, la antropología física surge como respuesta a necesidades sociales, ya sean económicas, ideológicas, políticas. En el caso que tratamos, se puede establecer, inicialmente, que cumple con la exigencia de descripción morfológica del soma humano, paso previo a la elaboración de una clasificación que abarca dos vertientes: externa, en que se ubica al hombre en relación con el resto de los animales, e interna, introduciendo una relación de orden entre los diversos grupos humanos. Esta clasificación se fundamenta en el claro reconocimiento de que el hombre ocupa un lugar en la naturaleza y está, por consiguiente, sujeto a las leyes que la rigen (II), de la aplicación de la vertiente interna de esa clasificación se desprende, casi "naturalmente" —sobre todo en ese momento del desarrollo del capitalismo en los países que asumen el ejercicio de la antropología física—, la ubicación jerárquica a partir del hombre europeo, que surge como "fin" de la evolución; hombre universal, absoluto e ideal, expresión plena del desarrollo histórico cabal (tanto en lo natural como en lo social) que aparecerá como meta a lograr por los pueblos todos del mundo. Pero

(I). La ENAH cuenta con 50 alumnos inscritos en la especialidad de Antropología Física. Desde hace cinco años en el incremento del alumnado, y la baja en la deserción, ha sido notable; En 1974, se inscribieron en la especialidad 15 alumnos; en 1975; 19; en 1976, 22; en 1977, 38; en 1978, 42. Se realizan investigaciones en: Osteología, Crecimiento y Desarrollo, Nutrición, Fertilidad y Fecundidad, Comportamiento Humano, Morfología, Somatotipología, Diferenciación Social de los Caracteres Biológicos, Salud Pública y Sexualidad. Además existen algunos antropólogos físicos que apoyan otras investigaciones no específicamente dentro de la disciplina.

Actualmente los Antropólogos Físicos encuentran cabida en múltiples instituciones. Anteriormente sólo el INAH y la UNAM ofrecían una alternativa para ellos.

(II). Es el rompimiento con la metafísica a partir de los trabajos de Darwin, Hersyel, Huxley, etc. Sin embargo, la biología fue hasta hace unos 10 años, en general, el último reducto de la metafísica en la ciencia natural. Desde ese momento en que inició su producción teórica y a elaborar su historia crítica, la metafísica, en cuanto a posición metodológica en la ciencia, pertenece ya a la historia de las ideas., cfr. F. Jacob. *La lógica de lo viviente*. Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1978.

justamente como es a lograr y no lograda, y como el hombre europeo ha recorrido ya el cambio, se convierte en el rector de todos los demás *hombres —por— ser*; rector económico, político, social y científico. En esta “magna tarea”, la antropología física tendrá su participación, mucho más modesta que la filosofía —con Hegel—, o que la guerra colonial, o que el comercio, pero participación al fin.

Sin pretender, de manera alguna, negar el trabajo anterior al siglo XIX, trataremos aquí exclusivamente aquellas proposiciones sobre el objeto de estudio de la antropología física hechas a partir de mediados del siglo XIX, en donde ubicamos la apertura de la “distancia” antes mencionada (III).

1

El Objeto de Estudio de la Antropología Física

Paul Broca es, sin duda alguna, una de las figuras más importantes en la consolidación de la disciplina en forma independiente respecto a la medicina. Participa tanto en la fundación de la *Societe d'Anthropologie* ya mencionada, como en la de *L'Ecole d'Anthropologie* en 1876, y define el objeto de estudio de la antropología física como:

“... la humanidad considerada como un todo, en sus partes y en sus relaciones con el resto de la Naturaleza”.⁴

El objeto de estudio así enunciado se convirtió prontamente, en la práctica, en el estudio de la variabilidad morfológica del soma humano o sus restos (IV), floreciendo entonces la “Edad de Oro” de la craneología, con hombres como Virchow, Sergi y el propio Broca, caracterizada por el desarrollo de multitud de técnicas, de mediciones, el señalamiento de gran cantidad de puntos osteométricos, el diseño de instrumentos de cierta precisión, etc. Otros campos parciales fueron inaugurados por los mismos hombres o algunos otros p.e. White y Beddoe en antropometría.⁵ Esta situación no se modificó hasta hace unos 25 años —y la modificación fue más formal que real, como intentaremos demostrar—, lo cual justifica la siguiente opinión:

“... la medición del cuerpo, la clasificación y correlación, siguieran siendo los instrumentos básicos del antropólogo; y las téc-

(III). No se trata de rescatar enunciados más o menos explícitos que *ahora* pueden ser considerados como antecedentes teóricos y/o prácticos de la actual Antropología Física, lo que correspondería a una Historia de la Antropología Física, aún por escribir, sino de iniciar la discusión en torno al objeto de estudio de la antropología física en cuanto disciplina científica diferenciada.

(IV). Este “pecado original” aún es motivo de crueles bromas a costillas de cierto tipo de “antropólogos físicos” mexicanos.

nicas de la Antropología Física se aplicaban a un número limitado de problemas. Se puede afirmar que la actitud dominante era estática, en énfasis en la taxonomía, debido a que gran parte del método fue desarrollado antes de aceptarse la tesis evolucionista y desde luego antes también de surgir la Genética.

Siendo en este sentido la Antropología Física Clásica fundamentalmente una técnica, el núcleo de tal ciencia fue por largo tiempo la medición de la forma corporal, es decir, la Antropometría, en sus dos aspectos somatometría y osteometría".⁶

A ello cabría agregar, solamente, que este tipo de trabajo realizado por el antropólogo físico carece de poder explicativo y ha sido incapaz de trascender la mera descripción y el acúmulo de datos. Ni siquiera a partir del surgimiento de la Genética y la posterior elaboración de la teoría sintética de la evolución en la década de los 30's la disciplina pudo sacudirse la categoría de "fundamentalmente" técnica.

A nivel teórico, el panorama de los primeros 50 años de este siglo ofrece una notable confusión respecto al objeto de estudio de la disciplina, de lo cual es una muestra la encuesta realizada por Sergi en 1932, publicada en 1947, sobre los límites entre "antropología" y "etnología" y la conceptualización de ambos (V); la situación no había cambiado mucho, que digamos, para el año de 1971, en el cual Comas *et al* publican el resultado de otra encuesta llevada a cabo entre 1953 y 1963, respecto a la conceptualización de "antropología física" y "biología humana" y de cuyos resultados opinan:

"En los 17 años transcurridos desde sus comienzos (de la encuesta) no sólo no se ha resuelto el problema sino que. . . más bien se ha agudizado".⁸

La segunda mitad del presente siglo se abre con el inicio de una larga polémica en torno al objeto de estudio, metodología y formación de profesionales de la antropología física entre Washburn,⁹ principalmente, sustentador de la "Nueva Antropología Física" y Garn¹⁰ que propone la "Más Nueva Antropología Física"; discusión que no revela un planteamiento crítico en torno al fundamento teórico, al proceder metodológico y a la aprehensión técnica del objeto de estudio, puesto que preserva su naturaleza anterior, tan solo cuestionándola —por un lado— por no manejar más fluidamente los avances técnicos más recientes en disciplinas tales como: la genética, la bioquímica, etc. y —por el otro—, por no matemati-

(V). Pende y Martín, son dos excepciones: el primero en su estudio de somatotipología, si bien destaca las técnicas, ya hace una enunciación teórica de la totalidad humana Martín, R.; *Lehrbuch der anthropologie*. . . ; Jema, 1928; el segundo concibe a la antropología física como ciencia sintética (Pende, M.; *Tratado de biotipología humana individual y colectiva*; Salvat, Barcelona, 1947. Sin embargo, su obra no incidió de gran manera en el desarrollo ulterior de la disciplina.

zar suficientemente los resultados, es decir; en última instancia, por no llegar a un conocimiento pretendidamente "objetivo", "científico" de su objeto de estudio.¹¹

Es claro que el problema teórico no será resuelto mediante la adopción de simples —o complejos, de lo mismo— recursos técnicos; y las proposiciones de los "nuevos" así como las de los "más nuevos" antropólogos físicos no son otra cosa que el reclamo urgente, imperativo y dogmático del uso de... computadoras, técnicas de rayos X, espectrofotometría, electroforesis, serología, etc. basadas todas ellas en instrumentos, instalaciones y procedimientos relativamente complicados —o "sofisticados" como se les llama frecuentemente— y generalmente costosos, para asegurar de esta manera, una correcta aprehensión de un objeto de estudio tan particularmente complejo como es el hombre. El problema teórico, inútil insistir en su importancia capital, será resuelto sólo mediante la reflexión crítica, la polémica científica y la práctica profesional de los antropólogos físicos orientados hacia la elucidación de qué están estudiando, cómo lo hacen, por qué lo hacen, para qué, etc., lo cual, por cierto, no ha ocurrido, pues no ha habido un replanteamiento teórico realmente sustancial, sino, en las propias palabras de Washburn: "... el cambio es fundamentalmente de punto de vista".¹² El objeto de estudio sigue siendo la variabilidad humana, con mayor énfasis en la evolución del género *Homo* y con la inclusión de los primates en general en tal objeto. Dos años después, el mismo autor afirma: "para mí resulta claro que el mayor cambio que se está efectuando actualmente en la antropología física se debe al uso de *muchas técnicas* en vez de basarse casi enteramente en mediciones",¹³ como vemos, el cambio experimentado es *técnico* y no *teórico*, dándose por supuesto o indiscutible el objeto de estudio de la disciplina.

Esta "indiscutible" suposición, que subyace a la práctica antropológica tradicional, no da cuenta de algo que por "obvio" se margina: el hombre es un ente histórico (tanto en lo natural como en lo social). Una "buena" biología y dentro de ésta la zoología, nunca omite la consideración del "medio ambiente" del objeto que estudia. Pero en el caso de la antropología física, la supuesta obviedad se trastoca, o bien en omisión de la participación del medio ambiente físico y social (este omitido mucho más que aquel), o bien en la inclusión mecánica de ellos como variables colaterales. Así se destruye en la teoría y en la práctica "científicas" de la Antropología Física la unidad existente en lo real.

La antropología *sans phrase*, de la cual forma parte la antropología física, tiene desde sus inicios, una pretensión de totalización, de constituir *la* ciencia del hombre, que nunca ha logrado. La antropología Física asume su discurso y práctica de origen y preten-

de contribuir al objetivo común, no olvidando que el hombre es más que un mero animal; y así encontramos multitud de reconocimiento —en muchos casos solamente verbales— de las instancias socio-culturales del objeto de estudio:

“... el hombre no es sólo un animal, no sólo un mamífero, ni sólo un primate; vive en un mundo de cultura humana, que le rodea desde su concepción hasta la muerte... El mundo natural del hombre, en consecuencia, está integrado por dos componentes: el orgánico y el cultural”.¹⁴

“La antropología física estudia los caracteres físicos, morfológicos, fisiológicos y psicológicos humanos, y no sólo investiga éstos con el fin de conocer los problemas de su evolución, variaciones y distribuciones, sino también la interrelación de los biólogos y de ambiente físico y social”.¹⁵

“La antropología física se refiere al estudio de la especie humana de acuerdo con las variaciones normales en las características morfológicas, funcionales y psíquicas entre las diversas poblaciones, tanto en el tiempo como en el espacio.

... le incumbe trazar los lineamientos de la evolución del hombre como ser biológico, no sólo en relación con el medio ambiente natural, sino *tomando además en cuenta* otra serie de factores netamente humanos que emanan de la creación de una cultura y la concomitante organización social.

Los datos aportados por la antropología física, junto con los elaborados por la lingüística y la antropología cultural, en su sentido amplio, forman la base para la comprensión integral del fenómeno humano.

Las variaciones físicas existentes entre los diversos grupos o subgrupos actuales de la especie humana, constituidos ya sea en relación con diferencias en el medio ambiente natural o sobre una base económica-social política, son igualmente de suma importancia para la comprensión integral de la humanidad, premisa indispensable para una dirección consciente de la misma hacia formas sociales capaces de controlar los avances culturales logrados para el beneficio de todos los hombres... En este sentido la antropología física constituye la base biológica de las ciencias humanísticas”¹⁶ (VI)

(VI). Es notorio que Johanna Faulhaber sostiene una posición avanzada en la Antropología Física. La consideración de “factores netamente humanos que emanan de la cultura y la concomitante organización social”, es algo fundamentalmente diferente a las concepciones tradicionales existentes en nuestra disciplina. Sin embargo, a nuestro juicio, todavía hay algo cabeza abajo en el discurso de Johanna: primero, la falta de rigor que adquiere su enunciado con la inclusión de un concepto tan indefinido como lo es cultura (indefinido, a pesar de los cuentos de definiciones propuestas, o, mejor aún, debido a ellas) y segundo, el criterio de concomitancia no prioriza al ser social sobre las formas de conciencia que este alcance y exprese. Así y todo, la tendencia a la totalización y el afán de innovación científica que ha tenido durante su larga carrera, hacen de Johanna una pensadora de la vanguardia antropológica.

Pero el decir que no se han "olvidado" de que el hombre es un ser social no implica que hayan ido más allá; como explícitamente se reconoce:

"El antropólogo físico. . . debe tomar en consideración factores tales como los sociales y ecológicos. . . Yo sé que en la práctica los antropólogos físicos a menudo no han sido capaces de controlar este gran número de influencias".¹⁷

Nosotros afirmamos que esa incapacidad no se debe, desde luego, a la gran cantidad de "influencias" sociales y ecológicas sobre el objeto de estudio —lo que podría resolverse, si sólo fuese ese el problema, técnicamente— sino a una concepción teórica fundamentalmente errónea de la importancia y papel de la sociedad en el surgimiento y desarrollo del hombre. Tal concepción se manifiesta, por ejemplo, en el tratamiento que dan a la "cultura".

". . . la cultura, desde el punto de vista zoológico, puede ser concebida, creo, como la plataforma ecológica que los hombres ocupan y explotan, y a la cual se adaptan".¹⁸

Este es, desde luego, un caso extremo de "naturalización" de la cultura, en el que no caen todos los antropólogos físicos, que, sin embargo, no superan las deficiencias de las concepciones "culturalistas" tan dominantes en la antropología hasta hace muy poco, y bajo las cuales aún se forman la gran mayoría de los antropólogos físicos en México, y desde luego (VII) en Estados Unidos, Canadá, etc. (VIII).

Sin pretender iniciar una discusión sobre el manejo del concepto de "cultura" en la antropología en general, lo que rebasaría el marco del presente trabajo, queremos señalar que el concebir a la cultura aislada de las condiciones en que es socialmente producida o, en el mejor de los casos, como relacionada con éstas pero manteniéndose autónoma, es renunciar al conocimiento científico históricamente posible.

Intimamente relacionado con la concepción teórica de la cultura, se encuentra su tratamiento metodológico: en términos generales

(VII). Debemos aclarar que el "desde luego" tiene sentido dado que una de las características más sobresalientes de la antropología física en México es la completa sumisión teórica, metodológica y técnica que muestran las investigaciones de antropología física nacionales, con sus contadas y valiosas excepciones, respecto a las distintas "escuelas" ya sean norteamericanas, francesas, británicas, etc., mismas que, a su vez, ocultan su miseria teórica con un aparatoso desarrollo técnico. Otra muestra de dicha pobreza es la ausencia, hasta hace muy poco tiempo, de cursos de teoría y metodología de la antropología física en la curricula de la especialidad del mismo nombre de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, única institución en el país en que se forman tales especialistas.

(VIII). En el caso de los especialistas europeos, el "problema" se resuelve, en lo general, de otra manera: simplemente se deja a un lado el estudio de los aspectos sociales y culturales del hombre, lo cual deriva de la concepción misma de la antropología (física), la etnología, la lingüística etc., que se maneja en Europa, cfr. Nota 2.

los antropólogos físicos, preocupados por el rescate del aspecto "cultural" o del "socio-cultural" lo consideran al mismo nivel de importancia que los procesos biológicos, la evolución, el ambiente, etc. De lo cual es responsable la carencia de un principio teórico de alto nivel que jerarquice y ordene la multitud de elementos determinantes y condicionantes que intervienen en la posibilidad misma de existencia de la sociedad, en su conservación, reproducción y desarrollo histórico; principio que permita el tránsito coherente entre el conjunto de categorías y conceptos que son utilizados en la aprehensión científica de las facetas "biológicas" del objeto de estudio y aquel otro conjunto categorial que es indispensable en la aprehensión de la existencia social del mismo. En otras palabras: en el estudio, comprensión y en algunos casos transformaciones de aspectos parciales (biológicos) del objeto de estudio de los antropólogos físicos, éstos se ven compelidos a afrontar su tarea a partir de una concepción materialista —única posible para el desarrollo de la ciencia—, en tanto que cuando se ven obligados a bregar con el resto de los aspectos se encuentran teóricamente desarmados, al no reconocer las bases materiales del surgimiento, desarrollo y transformación de las sociedades humanas; es decir, al ignorar la forma específica de apropiación consciente y transformadora de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades sociales.

Y la falta de tal principio obedece, por un lado, a la crisis gnoseológica por la que atraviesan los científicos comprometidos ideológica, política y teóricamente con la preservación de las relaciones sociales capitalistas imperantes. Pero, por otro lado, no se reduce a un problema individual de tal o cual científico en la toma de una determinada posición teórica y política, sino que existe objetivamente la imposición, por parte de la clase en el poder, de una serie de instancias: selección pasiva y activa de estudiantes, diseño curricular, canalización de financiamiento, políticas científicas, etc., que orientan y garantizan la realización de la "finalidad externa" de toda ciencia: "El fin propio de toda ciencia es conocer y a él subordina cualquier otra consideración. Pero, a la vez, como forma específica de la actividad humana, inserta en determinado contexto social, aún siendo un verdadero fin en sí, sirve a una finalidad externa que le impone ese contexto, contribuir principalmente al desarrollo de las fuerzas productivas en el caso de las ciencias naturales; contribuir al mantenimiento (reproducción) de las relaciones de producción vigentes o a su transformación o destrucción, cuando se trata de las ciencias sociales. Fin propio y finalidad externa; de las ciencias se relacionan y condicionan mutuamente. El fin propio se persigue por una finalidad exterior y ésta se asegura cumpliendo el fin propio".¹⁹ Para el caso de la antropología física, a reserva de realizar un estudio sistemático y a profundidad, po-

demos reafirmar que su "finalidad externa" ha sido contribuir a la justificación "científica" de la dominación política, social, económica y científica de la clase dominante en el capitalismo, mediante el enmascaramiento de las diferencias económicas y sociales en general, entre las razas y las clases, bajo argumentos biologicistas manejados en forma claramente ideológica;²⁰ más recientemente, mediante la aplicación de ciertos resultados somatométricos al diseño de plantas industriales, equipo y máquinas, ha contribuido en cierta medida al desarrollo de las fuerzas productivas, a impulsar la explotación incrementando el tiempo de trabajo excedente en la jornada de trabajo.

II

Propuesta teórica:

Ante la situación brevemente esbozada aquí, nosotros proponemos una redefinición teórica del objeto de estudio de la disciplina en los siguientes términos: *El conjunto de relaciones que existen entre el desarrollo de la sociedad y el desarrollo del soma humano.*

Si reconocemos que tanto el desarrollo de la sociedad como el de los seres vivos responden a legalidades específicas —cuya comprensión permita el conocimiento científico de la realidad y su transformación—, debemos reconocer asimismo que existe una legalidad particular que rige las relaciones entre la sociedad y lo genético, fisiológico, morfoestructural y psíquico del hombre. Descubrir, enunciar, historizar y comprobar tal legalidad son algunas de las tareas más importantes de la antropología física concebida como lo hacemos nosotros. Esta tarea social deberá contribuir a proveer los conocimientos científicos para que los hombres asuman conscientemente la tarea de realizar plenamente sus potencialidades, como parte de la conquista y liberación del cuerpo en y por la lucha de clases, entre las que se encuentra la del desarrollo armonioso de su soma.

Para la proposición anterior partimos de una concepción totalizadora del objeto de estudio, en la cual el desarrollo social se encuentra sustentado por individuos vivos, en la que éstos son posibles por la existencia de aquel, y en la cual ningún proceso, ya sea "social" o "biológico" puede ser aprehendido unilateralmente. Así mismo, se parte de la consideración de que las partes se explican en el contexto general: que lo genético, fisiológico, morfoestructural y psíquico se encuentran determinados a través de una serie de mediaciones de carácter histórico —más o menos amplia, más o menos compleja y mejor o peor conocida, según el caso—, y que los procesos sociales se encuentran, a su vez, limitados por

las condiciones biológicas de la población que sustentativa a la sociedad de que se trate, pues si bien la especificidad biológica del individuo humano permite la actividad social, no es menor cierto, que, llegado el punto en que el hombre existe como tal, se apropia de todos los presupuestos de su existencia, incluyendo su "biologitud". Como el desarrollo del soma humano ocurre en un ambiente que puede ser diferenciado más o menos arbitrariamente en social y natural y como ambos se ven alterados por el desarrollo histórico de las sociedades, estamos convencidos de que cualquier intento de aprehensión de nuestro objeto de estudio debe partir de su especificidad histórica.

La definición teórica del objeto no sólo concuerda con la realidad, sino que dificulta la posibilidad de que se produzcan planteamientos hipostáticos, siempre y cuando se mantenga la congruencia entre el cuerpo categorial y el tratamiento metodológico y los procedimientos técnicos.

Parece evidente que, a nivel teórico, será necesaria la elaboración de un *corpus* propio de la antropología física, que será área conectiva entre dos cuerpos teóricos con cierta madurez científica; el de las ciencias "naturales" en general, y el de la biología en particular, por un lado y el del materialismo histórico por el otro.

El primer contribuirá con el conocimiento del desarrollo de la naturaleza, específicamente de la vida;²¹ tal conocimiento se presenta en expresiones de alto rigor y congruencia con la existencia y desarrollo de los procesos experimentados por el soma humano, el cual se encuentra regido, en su concreción, por las leyes físicas, químicas y biológicas.

El segundo proporciona los elementos teóricos y metodológicos para la aprehensión de las determinaciones y condiciones históricas de las variaciones somáticas y psíquicas de la población.

Así, mediante el análisis histórico y la construcción categorial del materialismo, será posible determinar los imperativos sociales a la variabilidad física de la población humana, y con el conocimiento del sustrato a transformarse, proporcionado por las ciencias naturales, se podrán explicar los distintos cursos que el objeto de estudio ha tenido o tiene, así como prever aquellos posibles de adquirir.

La elaboración del *corpus* teórico específico exige, desde luego, una rigurosa crítica de los conocimientos heredados por la antropología física tradicional, cuyo fundamento será el contenido objetivo de tales conocimientos, partiendo de la posibilidad de utilizarnos en el enorme proceso de síntesis, elaboración teórica y comprobación práctica del nuevo tipo de conocimiento a producir, habida cuenta de que la producción científica de los antropólogos físicos ha sido realizada bajo cierta "finalidad externa", lo

cual la compromete ideológicamente. Después de lo anterior, esperamos que quede claro que no negamos la práctica científica de nuestra disciplina, sino que la ubicamos históricamente, vale decir: social, ideológica y políticamente. Por otro lado, nuestra propuesta no implica una reducción de la antropología física al campo de lo que se ha llamado "ciencias sociales", reducción que nos conduciría a una angustiosa perplejidad ante la imposibilidad de aprehensión de un proceso que tiene "componentes" diversos a los que son propios de tal tipo de disciplinas: el soma humano en cuanto regido por leyes biológicas.

Para terminar este apartado, debemos aclarar que si bien hemos hablado con cierta frecuencia del *soma humano*, lo hacemos en cuanto concreción de nuestro objeto de estudio y no como tal objeto de estudio en sí mismo. Es claro que las relaciones que pretendemos estudiar no existen independientes ni de la sociedad concreta de que se trate ni de la población humana que la conforma. El cuerpo humano en tanto que producto social y las limitaciones "naturales" que éste impone a la sociedad —históricamente determinadas y por tanto mudables— son las dos instancias de aproximación metodológica sobre las que se asienta nuestro planteamiento.

III

Algunas Implicaciones Metodológicas

Bajo nuestra concepción del objeto de estudio de la disciplina se pueden señalar tres grandes grupos de problemas a investigar:

I. Las relaciones entre el desarrollo de la sociedad contemporánea, y los cambios genéticos, fisiológicos, morfo estructurales y psíquicos de la población que actualmente la conforma. Se refiere a las relaciones existentes en el presente que se manifiestan en la vida cotidiana de la población, y que pasan desapercibidas en tanto que resultado de las relaciones sociales imperantes. Evidentemente, la investigación de este grupo de problemas —reproducción de la fuerza de trabajo; enfermedades profesionales; alteración de frecuencias genéticas; etc.— es el núcleo principal del trabajo científico de nuestra disciplina, pues constituye la manifestación viva y más rica en mediaciones del objeto de estudio propuesto, la que más importancia tiene en la lucha de clases. El conocimiento producido aquí permitirá aprender las leyes que rigen el desarrollo del objeto en su historicidad e inferir soluciones para los otros dos grupos.

II. Este grupo se encuentra delimitado por aquellas relaciones que han dado lugar, históricamente, al desarrollo de nuestro objeto, y que son presupuesto y antecedente de aquellas estudiadas en

el grupo I. Aquí se incluyen las investigaciones de nuestro objeto de estudio, en las cuales tanto la sociedad como la población han desaparecido y tenemos sólo indicios materiales; arqueológicos, historiográficos y óseos de ellas.

III. Aquí habría que considerar la génesis histórica del *hombre*, concebido correctamente sólo en la relación sociedad-soma humano, *como tal relación*. Aquí se ubica el problema de la clasificación de restos sumamente antiguos —varios millones de años— como especies del género *Homo* a partir de la existencia de evidencias de la presencia del trabajo como praxis transformadora y consciente de la naturaleza.²²

En rigor, este grupo de problemas sería parte del II, pero dadas sus características peculiares, preferimos proponerlo aparte.

Como se puede apreciar, el planteamiento hecho por nosotros no reduce los campos particulares de trabajo de los antropólogos físicos, sino justamente lo contrario, incluyendo prácticamente todos aquellos que han sido tradicionalmente trabajados por la disciplina, con excepción de la primatología la cual, según nosotros, constituye una disciplina por sí misma, como parte de la zoología, claramente ubicada dentro de las “biológicas” y de la cual algunos conocimientos deberán ser integrados el acervo teórico, metodológico y de información de la antropología física, con las reservas críticas del caso.

Por otra parte, en lo que concierne a las técnicas, consideramos que la descripción de los procesos particulares estudiados, la cuantificación y/o tipificación de lo existente, será en todo caso sólo una etapa intermedia, justamente *técnica* en el trabajo científico del antropólogo físico. Lo anterior, que sería un lugar común para casi cualquier otra ciencia, en nuestro caso deja de serlo, ya que, como hemos visto, incluso antropólogos físicos de gran prestigio tienden a considerar a las técnicas utilizadas por ellos como el fin mismo de su actividad. Además, la congruencia teoría —técnicas— objeto que exigimos, nos lleva a plantear la necesidad de elaborar nuevas técnicas específicas para la disciplina. Tarea social aún por realizar.

Finalmente, quisieramos aclarar dos puntos importantes, en forma por demás breve; el primero consiste en que, evidentemente, los problemas aquí enunciados exigen un tratamiento mucho más amplio y riguroso que el recibido ahora, tal exigencia se irá cumpliendo conforme confrontemos la propuesta teórica a la realidad misma; el segundo, en dejar constancia de que lo aquí propuesto como objeto de estudio de la antropología física se está estudiando ya en México en varias investigaciones, lo cual no representa más que el inicio de la labor que deberá ser realizada por un grupo numeroso de antropólogos físicos trabajando intensamente.

REFERENCIAS

- 1 Haddon, A.C. *History of Anthropology*; Watts & Co. L.J., Londres, 1934, p. 23.
- 2 En Europa se designa a la antropología física "antropología" simplemente, y se le enseña en las escuelas o facultades de medicina, llegándose a identificarla prácticamente con la biología humana. Por otro lado, en el continente americano la antropología es concebida como constituida por varias disciplinas: etnología, arqueología, antropología física, lingüística y antropología social. La antropología física conserva cierta "preocupación" culturalista.
- 3 Duchet, M.: *Antropología e Historia en el siglo de las luces*; Siglo XXI, México, 1975, p. 13.
- 4 Broca P. citado en: Comas, J.; *Manual de Antropología Física*; UNAM, México, 1976, p. 41.
- 5 Haddon, A.C.; op cit. pp. 22 y 55.
- 6 Comas, J.; op. cit. p. 43.
- 7 Sergi, S., Citado en Comas, J., op. cit. p. 41.
- 8 Comas, J. et. al.: *Biología Humana y/o antropología física*. UNAM México 1971, (El parentesis es nuestro).
- 9 Washburn. S.L.; "The New Physical Anthropology", *Trans. N. Y. Acad. Sci.* 13, 298-304, 1951; Washburn. S.L.; "The strategy of Physical anthropology", en Kroeber, A.L. (ED); *Anthropology Today*, Chicago, 1953 pp.
- 10 Garn, S.; "On the education of the physical antropologist", *Amer J. Phys. Anthropol.*, 12, 607-09, 1954; Garn, S.; "The newer physical anthropology" *Am. J. Phys. Anthropol.*, 64, 917-18, 1962. Garn, S.; "Physical anthropology Today", *Amer J. Phys. Anthropol.*, 21, 225-26, 1963.
- 11 Tan sólo en julio de 1978, en una reunión de antropólogos físicos realizada en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, un conocido antropólogo físico mexicano, profesor por largos años en la E.N.A.H., se ufanaba al afirmar que la antropología física había alcanzado el rango de ciencia sólo cuando había recurrido a... ¡la estadística y a las matemáticas!
- 12 Washburn, S.L.; 1951, p. 298.
- 13 Washburn, S.L.; en Comas, J.; *Biología humana y/o...*, p. 110 (El subrayado es nuestro).
- 14 Mc. Cown, T.D.; en Comas, J.; *Biología humana y/o...*, p. 69-70.
- 15 d'Aloja, A.; en Comas J., op. cit. p. 14.
- 16 Faulhaber, J., En Comas, Juan et. al., *Biología humana y/o...*, p. 42 (El subrayado en nuestro).
- 17 Angel, L.J., en Comas, J., *ibid.*
- 18 Hulse F.S.; "Objectives and Methods in Physical Anthropology", en: Mandelbaum, D.G., G.M. Lasker & E.M. Albert (eds) *The Teaching of Anthropology*. Menasha, 1963, p. 70.
- 19 Sánchez Vázquez. A.; "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales", en: Balcárcel, J.L. et. al., *La filosofía y las ciencias sociales*. Grijalbo, Teoría y Práxis No. 24, México 1976, pp. 287-313, cita p. 288.
- 20 Una muestra clara, tanto que hasta grosera parece, es la siguiente: "Durante el bombardeo de París en la guerra Franco-Prusiana, el Museo de Historia Natural sufrió algunos daños, y a continuación el Director, de Quatrefages, publicó un panfleto sobre la *Race Prussienne* (1871), con el objeto de mostrar que los prusianos no eran, de modo alguno, teutones, sino descendientes de los fineses, quienes fueron clasificados con los lapones como 'mongoles invasores de Europa' Eran, por tanto meros bárbaros, que odiaban una cultura que no podían apreciar; y su objetivo al bombardear el museo fue "arrebatarle a éste París que aborrecen, a ésta Babilonia que maldicen, uno de sus elementos de superioridad y atracción, de ahí que nuestras colecciones fuesen condenadas a sucumbir'. El profesor Virchow, de Berlín, replicó y la batalla continuó con furiosos encarnizamientos. La significación de tal controversia para la antropología radica en el hecho de que, instigado por Virchow en 1876, el gobierno alemán autorizó un censo oficial del color del pelo y los ojos de 6 millones de niños en edad escolar en el imperio... "Haddon, A.C.; op. cit., pág. 27.
- 21 Independientemente de cómo se defina la "vida". etc. Waddington, C.H. "Las ideas básicas de la biología", en: Waddington, C.H. et. al.; *Hacia una biología teórica*. Alianza, Madrid, 1976, pp. 17-65, especialmente pp. 20-22; y Monod, J.; *El azar y la necesidad*. Barral, Barcelona, 1975, 7a. ed.

²² Aquí el problema podría aparecer como principalmente técnico, ya que existen algunas propuestas teóricas y metodológicas, pero que deben ser aplicables y criticadas. cfr: Engeles, F.; "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en: Marx C. y F. Engels: Obras Escogidas, Progreso, Moscú, 1969. Edición en un tomo pp. 378-390. Para una aproximación a la importancia de Engels en la antropología física, cfr. Trigger, B.C. "Fredrich Engels, precursor de la teoría antropológica contemporánea, en: Trigger, B.C., *et. al*; *Sobre el origen del hombre*: Anagrama, Cuadernos No. 84, Barcelona, 1974, pp. 5-32.